

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8591

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Martes 17 de Junio de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.
Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

EL CLARO-OBSCURO.

Con las miserias de *Pepe el huevero*, revelación de la podredumbre que corroee las entrañas de la administración y la política, ha coincidido el triunfo de Peral, revelación del amor á la patria y al progreso, que aun vive en el seno glorioso de la nacionalidad española. Las tristezas de la una tienen compensación en las alegrías de la otra; las fealdades de aquélla se atenúan ante el resplandor de las bellezas de ésta.

De un lado la codicia individual y el egoísmo convirtiendo la cosa pública en merienda de negros; de otro lado el patriotismo y el sentimiento de la solidaridad nacional arrancando secretos á la ciencia para poner á cubierto los intereses y el honor de España.

Los que trabajan para sí solos, en la esfera de los intereses comunes, deshonran á la patria, la envilecen, la arruinan; los que trabajan para los demás, para la nación, la dignifican, elevan y enriquecen. Si aquí no hubiera más que *hueveros*—y desgraciadamente hay muchos—podríamos escribir la última página de nuestra historia con el *Finis Hispania*. Pero mientras haya *Perales*, no se escribirá esa última página: éstos redimen los pecados de aquéllos.

Nacionalidad que sólo produzca tipos degradados como esos hombres que están explotando vergonzosamente la política y la administración, es cosa perdida; pero una nacionalidad que produce hombres como Peral, aun es una patria. «Aun hay patria, Veremundo!»

Estigmatizar á los primeros, combatirlos á sangre y fuego, elogiar y premiar á los segundos, es tal vez el más augusto ministerio de la prensa en un régimen de opinión pública. Ese ministerio ejercemos nosotros con entusiasmo sincero al establecer ese paralelo entre las sombras y la luz, entre el mal y el bien, entre ese obscuro y ese claro de la vida nacional; al poner en la picota las desdichas inmorales de la política y administración al uso, y al vitorear el nombre de Peral, como venimos haciéndolo desde el primer día.

¡Guerra á los merodeadores de la cosa pública y explotadores de lo que es común á los españoles! ¡Honor y gloria á los patriotas, á lo que trabajan para todos con sacrificio de sus personas! ¡Honor y gloria á Peral!

BOCETOS FILIPINOS.

III LA INDIA.

Simbólica por temperamento, desconfiada por se extro, poco expresiva, nada extremada en sus manifestación de sus sentimientos, reservado, escaso de palabras, la mujer india

juzgada á la ligera, resulta agena á toda pasión, exenta de fibra sensible, é incapaz de afectarse en manera alguna; y de aquí el que escritores notables porque lo mismo discurren acerca de lo que saben, que desbarran y fallan sin apelación en los asuntos que ni por asomo conocen y aun cuando parezca extraño, obtienen por este medio patente de observadores sagaces y publicistas ilustres, entre los trompeteros de la fama, (seres cándidos é inconscientes que aceptan y digieren cuanto se les ofrece) hallan dicho sin andarse en rodeos y la mayor parte sin haber salido de España ó Manila, «que no aman las mujeres de este pais, los pájaros no cantan y las flores carecen de perfume»; disparate que con ser mayúsculo, no es el mayor escrito sobre Filipinas, archipiélago desconocido por las nueve décimas partes de los peninsulares instruidos, sin exceptuar de este número al Ministro de Ultramar, que por esta razón, no acierta á dar en el clavo, ni uno solo de sus reformadores martillazos.

Si en todas partes merece la mujer el mayor interés y despierta las más vivas simpatías, porque destinada á darnos vida y conservarla con sus cuidados y vigilancia, es á más la compañera y complemento del hombre al que imprime la bondad y delicadeza de sus sentimientos y hace dulce la existencia que sin ella sería por lo menos tonta, aun cuando otra cosa aseguren públicamente, pseudo filósofos y anacoretas de doblé, que según malas lenguas en las tinieblas se relamen, no debe hacerse excepción de la India filipina que si rigurosamente clasificada no puede incluirse en el sexo débil, ni mucho menos en el bello, moralmente considerada no desmerece de la clase, teniendo en cuenta la manera de ser de la raza á que pertenece, condiciones especiales en que nace y vive y que á mayor abundamiento es notablemente superior al Indio sobre el que predomina en todos sentidos, hasta el punto de ser el alma de la familia, la que empieza en el hogar, la que dispone y maneja la hacienda sin admitir instrucciones maritales y con un criterio tan práctico, que no se compagina bien ni se concibe, dado lo deficiente de sus facultades intelectuales.

Ahora bien, pretender que la India hija de una raza en que la linfa impera por que la sangre parece como que se evapora bajo la influencia de un sol que funde, nacida en el monte, acostumbrada á contemplar casi con indiferencia los más grandes trastornos atmosféricos y geológicos, criada entre gallinas y puercos con los que vive en montón, sin más educación que cuidar el caldero de la *morisqueta*, sembrar arroz, descascarillarlos por primitivo procedimiento y conducir al baño el *carabao*, ni más sociedad que la de sus desgredados, desnudos y sucios compañeros de juegos, sienta con la intensidad y delicadeza de una europea, es tan absurdo como suponerla agena á todo sentimiento de ternura por que no es de alma fogosa y vino al mundo chata, de piel cobriza y desgarrado cuerpo, como si el ser sosa, ridícula y fea, bastara para eludir las leyes de la naturaleza de que no se eximen seres inferiores en la escala zoológica.

Como la educación que recibe la India rica de Manila y poblaciones importantes, se reduce á pelliscar el arpa, aporrear el piano, gritar con la voz aguda y gangosa que les es propia, unas cuantas canciones cursis, hablar el castellano mal ó peor, pasear en carruaje tirado por fogosa pareja (que más vale cuanto más corre) los domingos y fiestas de guardar y lucir á turno en la iglesia y el *catapusan* (1)

(1) Final de fiesta en idioma tagalo.

su desgachado cuerpo que exhala un olor á grajo que no hace desaparecer ni la Kananga ni el Agua florida, que usa con profusión; la diferencia que existe entre ella y la pobre que nació en ruín *Cabay* (1) de apartado poblado, es tan pequeña, que se nota apenas; y una y otra se confundirían, á no impedirlo la saya de seda, la costosa camisa de piña, la bordada *candonga*, (2) la peina con perlas y brillantes, los aretes y el rosario de oro y las lujosas chinelas que luce la primera y causan la admiración y envidia de la segunda, que escasamente cubre sus carnes de chocolate con rameada camisa de algodón y remendada saya corta y estrecha de barato y oscuro percal, que astuto chino la hizo pagar á precio de fino hilo.

Menos aun si cabe es la diferencia que se observa en gustos, caracteres y costumbres, las ricas como las pobres, sin preocuparse de los presentes, creyéndolos actos tan correctos como *naturales*, bostezan, eructan, ruidosamente, se estiran, rascan el punto donde las pica el sarpullido, ó la molesta y generalizada pícara sarna que no respeta sitios y suele invadir con preferencia los más ocultos, se limpian las narices con la diestra mano y esta en la amplia manga de la corta camisa; y á continuación, lican un cigarrillo ó un *buyo* (3) que encienden, mastican ú ofrecen con la mayor naturalidad.

Aunque en las casas de las ricas se guardan en aparadores de cristales, vajilla, cristalería, etc., que usan los días que repican gordo y concurren á la casa convidados *castillas*, á diario, porque las agrada y están más en carácter, comen en el suelo de la cocina sin mesa ni mantel, puestas en cuclillas, inclinadas adelante, recogida la saya y tan fuertemente ceñida á la parte posterior, que amenaza estallar la tela y dar á luz la voluminosa superficie que dibuja con detalles; y formando corro alrededor de la mustia hoja de plátano que envuelve el seco pescadillo, el *carajay* (4) donde humea el repugnante *gulay* (5) y el caldero repleto de clásica *morisquetas*, que atraen con su olor á un gato tísico y dos perros fósiles á fuerza de continuados ayunos, sin platos ni más cubiertos que la mano con sus cinco dedos, atacan las viandas, cogen, apelonan y forman con el arroz enormes bolas que á impulso de los pulgares penetran sin inconveniente y desaparecen en las descomunales bocas, que con el reverso de la mano ó manga de la camisa, se limpian los perezosos ó mal dirigidos granos que se pegaron temerosos de penetrar en sima tan insondable, se chupan los dedos y de nuevo se empuñan en la salsa del *gulay* ó grasa del pescado; de boca en boca circula roñoso *tobo* (6) repleto de agua que calma la sed de los comensales, y una vez satisfecho el apetito, se recogen los restos de la comida, se acomodan en el apagado *calan* (7) para que los rezagados coman; los perros y el gato se disputan los

- (1) Casa.
- (2) Pañuelo de finas telas y bordado, de forma triangular que se ponen al cuello que cubre por completo y las dá un ridículo aspecto.
- (3) Compuesto de cal y nuez de arua envuelto en hoja de betel que produce un jugo rojo.
- (4) Especie de sartén de lo más tosco y primitivo.
- (5) Guisote hecho con verduras.
- (6) Cáscara de coco de cabida de unos 400 gramos.
- (7) Recibimiento, especie de antesala-comedor.

escasos desperdicios, insuficientes á calmar el hambre crónica que padecen, y la gente se dispone á dormir tendidos en grupos por sala y *caida* (1) sobre el duro suelo del que solo les separa el fino *petate* de *paúdano* ó bejuco; por que las camas, solo se usan cuando hay enfermo, á quien ha de ver el médico, ó se hospedan castillas á quienes es fuerza obsequiar.

En el baile ó de paseo, á ser posible olvidan su cara y facha, no conocerán á la que visteis cuando se creía sola en casa sin que ojos castillas la observasen; la que andaba descalza, enfunda sus delgadas piernas en ricas medias y aprisiona su pie en linda bota, elegante zapato ó bordada chinela; las manos que aun huelen á pescadillo, lucen sortijas de brillantes luces; la cara por donde chorreaba el *gulay*, fue lavada con agua de Barcelona, perfumada con esmero y cubierta con polvos de arroz; la camisa que recogió muestras de la comida, se cambió por otra de bordada piña que hace resaltar el áureo rosario colgado al cuello, que oculta tan rica como ridícula *candonga*; al tabaco, sustituyó el abanico y la manchada angosta saya, cedió su puesto á la amplia de seda con vivos colores, ligeramente ceñida superiormente por negros *tapis* (2) de raso. Parece una duquesa la que horas antes creyérais pordiosera y lleva sobre sí cientos de pesos, la que gastó medio real en comer y dormir en el suelo habitualmente.

Unas y otras, pobres y ricas, vivieron desnudas en sus primeros años; corretearon descalzas y estudiaron al natural la organización de sus amigos de distinto sexo, adquiriendo por este medio nociones de pudor y moralidad que ya talladas ampliaron bañándose en unión de sus compañeras y conociendo, que nadando bajo el agua á la perdón pie, se agarran á lo primero que encuentran, produciendo gran bulla y algazara que se celebra mientras juntos se secan y terminan la toilette; y completaron tan brillante educación durmiendo revueltas en la misma habitación que sus papás y hermanos, ó cuando más, separadas de los primeros por menguado tabique de mal tejidas cañas. Ya mujeres, andan por la casa y sus cercanías casi encucos, sin que las importen un ardite las inconveniencias que escuchan, ni las ruborice la más picante conversación, ni las enfade atrevida petición formulada groseramente y á boca de jarro por insolente galán conocedor del terreno.

Dr. Dacamón.

(Concluirá.)

ECOS DE SAN FERNANDO.

San Fernando 15 Junio 1890.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Apreciado amigo: El submarino está listo desde el viernes, en que debió tener lugar el simulacro de ataque al «Colón»; pero desde el jueves en la noche reina un temporal de Levante que impide toda clase de navegación. Ayer he visto en el puerto de Cádiz romper con furia contra los muelles gigantescas olas que á poco causan un naufragio á muy pocos metros de donde me hallaba, y los buques que no están á abrigo de tierra se encuentran seriamente comprometidos.

Esto me hace comprender cuán inapreciable es la excelencia de nuestro magnífico puerto, de quien el príncipe Doria decía que

- (1) Esterilla delgada que sirve de sábana.
- (2) Especie de delantal que sugetan á la cintura y las rodea el vientre.